

LA ÉTICA ¿MODA O NECESIDAD?

«Te echo tanto de menos,
como antes te echaba de más»

(Kiko Veneno)

Los versos de este cantante español reflejan la situación actual respecto a la Ética. Para bien o para mal, la Ética está de moda. Si miramos a nuestro alrededor, los medios de comunicación social no dejan de bombardearnos con noticias en las que sobresale su dimensión moral o ética: la clonación de embriones, la inseminación artificial, la utilización de menores de edad como mano de obra barata, etc., son algunos ejemplos. Términos como Ética Política, Ética de los Negocios, Bioética, etc., han pasado a ser conceptos utilizados asiduamente.

Sin embargo, no mantenemos una relación neutral con la Ética. Por un lado, se le teme. No quedan lejos los tiempos en que todo aquello relacionado con la moral suscitaba una cierta postura defensiva. Por otro lado, se le ansía y anhela. La Ética aparece como la panacea o solución mágica que va a resolver todos los problemas de la sociedad. No es raro, observar cómo en las campañas electorales de los distintos partidos se enarbolan el estandarte del «cambio ético» como símbolo del nuevo estilo político.

¿QUÉ ES LA ÉTICA?

Decía J. Balmes que «si definimos no discutiremos». Antes de exponer qué es Ética, conviene ser conscientes de lo que no es y prevenir ante ambigüedades provocadas por el uso generalizado del concepto. Como punto de partida, es necesario evitar algunos reduccionismos:

- *La Ética sería propia del campo religioso.* Para algunos, la Ética sólo tiene sentido dentro de un contexto religioso. Aquel que no perteneciera a una determinada confesión religiosa, ¿no debería tener un comportamiento ético? Decía Dostoievsky que «aunque Dios no existiera, no todo estaba permitido». Es decir, el ser humano tiene que plantearse la bondad o coherencia de sus actos más allá de su confesión o no religiosa.
- *La Ética se circunscribe a lo sexual.* Para otros, la Ética tiene su campo de cultivo en el aspecto sexual. Desde esta postura se respondería al esque-

ma de que ser ético es «tener la bragueta cerrada mientras se roba». La sexualidad es una parte de la existencia humana, pero no la única, ni la exclusiva.

- *La Ética como algo trasnochado o un resto arqueológico del pasado.* En la sociedad actual no habría lugar para preceptos morales, propios de épocas pasadas. El sujeto ético sería visto como el censor o inquisidor de otros tiempos que con lupa cuestiona todo, sin dejar avanzar la vida. El vivir según un proyecto ético no es ser un «Pepito Grillo» que limita y coarta la libertad humana.
- *La Ética es sinónimo de algo coercitivo o «moral de prohibiciones».* Actuar moralmente sería sinónimo de actuar según deberes o prohibiciones. Estaría cercana a la «moral del camello» que describía Nietzsche. Es decir, la persona ética se percibiría con una pesada carga de obligaciones y preceptos para poder vivir según un planteamiento moral.
- *La Ética tiene sentido en el terreno de lo privado.* Según dicha postura, cada uno puede tener en su vivencia interna, de «puertas a dentro», un determinado sentir ético. Sin embargo, en la «jungla del asfalto», o te apuntas a las reglas del juego o te comen los demás. De ahí, algunos interrogantes que se suscitan, ¿es posible ser ético en la empresa, en la economía, etc.?

¿Qué es ser ético? Etimológicamente la Ética nos remite al vocablo griego «ethos» que significaba morada. De ahí pasó a expresar el hábito o modo con que un sujeto vivía. Por tanto, desde su inicio la Ética tiene relación con el estilo o modo de vida con el que una persona se

El ser humano tiene que plantearse la bondad o coherencia de sus actos más allá de su confesión o no religiosa

José Luis Trechera

plantea su existencia. Así, podríamos afirmar que ser ético es *saber elegir aquello que más nos conviene personal y socialmente para vivir de una forma plenamente humana*.

Sin embargo, ya Aristóteles en su «*Ética a Nicómaco*» es consciente de la dificultad de tal empresa. Según él, todos los hombres quieren la felicidad, pero no todos la buscan de la misma manera. El hombre, buscador de la felicidad, se nos presenta como un «Diógenes» perdido en una encrucijada de caminos o alternativas. Según tome una dirección u otra traducirá en su vida un determinado «programa vital» o «proyecto ético»

PROGRAMAS DE VIDA

Tal vez no conscientemente, cada ser humano lleva adelante un determinado estilo de vida o programa vital. ¿Cuáles se presentan en nuestra sociedad? Sin ser exhaustivos, describimos algunos:

- **Modelo Impulsivo.** Según Freud, un sujeto vive en el «*principio del placer*», dominado por una estructura el «*Ello*», cuando es incapaz de postergar la satisfacción de las necesidades. La persona funcionaría según el esquema «*estímulo-respuesta*», atrapado en «*la tiranía de las necesidades primarias*». Así, un niño llora, chillaba, pateaba, etc. para que inmediatamente le solucionen sus carencias. Lo quiere todo y al instante. El proceso de maduración va a comenzar cuando el infante vaya siendo capaz de aceptar la ausencia de las figuras

parentales. En nuestro contexto social también, se observan representantes de este modelo. Por ejemplo, un drogadicto hará lo que sea para obtener su droga. Otros sujetos se convertirán en consumidores voraces de sexo, utensilios, poder, etc.

- **Modelo Hedonista.** Lo bueno o ético va a estar asociado a la obtención de placer. De tal manera, que lo que no provoque ese placer será rechazado. De ahí que se absolutice el pasarlo bien a costa de lo que sea: consumo de alcohol, drogas, etc. Actualmente, se vive con gran obsesión todo lo que signifique limitación o contacto con realidades que nos hagan conscientes de nuestra finitud. Es evidente que el dolor y el sufrimiento hay que eliminarlos, pero por ejemplo, llama la atención el uso abusivo de tranquilizantes, barbitúricos, etc. ante la más mínima señal dolorosa.
- **Modelo Maquiavélico-instrumentalista.** En el campo psicológico se habla hoy en día de la personalidad maquiavélica como aquella que utiliza a los demás en beneficio propio. Se respondería al principio de que el fin justifica los medios. De esa manera, cualquier acción es válida o buena si sirve para conseguir el objetivo que se pretenda. Las personas pasan a ser meros instrumentos o «*Kleenex*» de usar y tirar. Este modelo nos afecta a todos los niveles. Por ejemplo, en nuestros países la vida humana tiene escaso valor. Por pocos dólares se puede eliminar o quitar de en medio al

que me impide conseguir mi objetivo. El film «*Sicario*» nos recuerda dicha realidad.

Al mismo tiempo, ¿todo medio es bueno para conseguir un fin? Sí somos conscientes que se ha ido desarrollando la corrupción como un estilo de vida. En muchos se mantiene el deseo expresado en la siguiente frase: «*No te pido que me des, sino que me pongas donde haya*». Cualquiera por ocupar un cargo se cree con el derecho de utilizar a los demás en su provecho. La mala imagen de la vida política es un buen ejemplo de este modelo. El problema de muchos políticos no es que alguna vez mientan, sino que difícilmente dicen la verdad. ¿Todo tiene un precio? Hace pocos años se proyectaba una película, «*Una proposición indecente*», donde se proponía a una mujer casada con el consentimiento de su marido, pasar la noche con otro hombre por una suma de dinero. ¿Todo es válido? ¿Quién es más maquiavélico el que propone o el que acepta?

- **Modelo Utilitarista.** Lo útil se convertirá en sinónimo de lo válido y bueno. Sólo lo pragmático, lo funcional es lo que hay que tener en cuenta. Si se plantea una tarea, la respuesta que surge inevitablemente es ¿para qué sirve? ¿qué provecho saco de ella? etc. ¿Quién define lo que es útil? En nuestro contexto social se sobrevalora lo económico. El dinero pasa a ser la medida de todas las cosas. El cómo se consiga es lo de menos. Lo importan-



Ser libre es apostar por lo «utópico», aquello que puede que hoy no sea posible pero que con nuestro esfuerzo podremos lograr que mañana sí lo sea

te es potenciar aquello que produce enriquecimiento y dinero fácil. Afirmaba A. Gala que nuestra sociedad «no adora becerros de oro, sino el oro del becerro». Por tanto, todo lo que sea «inútil» ha de ser eliminado. No es raro, que en este «estado de bienestar» se arrincone a las personas mayores, no se preste atención a los desfavorecidos del sistema, etc.

- **Modelo Legal.** Lo bueno o ético se asimilará al cumplimiento de la ley. El derecho es necesario para armonizar la vida social. Ahora bien, si toda ley debe apoyarse en unos criterios éticos, no toda la Ética puede ser atrapada por la Ley. ¿Es ético mantener el trabajo de unos niños con sueldos de miseria por ser correcto según la legislación de un país?

¿ES POSIBLE UN MODELO ÉTICO?

La dimensión ética no es un accesorio que uno se cuelga de cuando en cuando en su vivir cotidiano. El ser persona implica llevar a cabo un determinado proyecto ético. He aquí algunas características:

- Partimos de la realidad de que el hombre es un «ser racional» y como tal puede ir dando cuenta de sus acciones. Si un ave hace el nido siempre de la misma forma, el ser humano tiene que ir respondiendo a las contingencias de su tiempo de una manera responsable y creativa.
- Todo ello ha de ser realizado en un contexto de libertad. No hay perspectiva ética sin libertad. ¿Es el hombre

libre? Lógicamente tenemos presente una libertad «contextualizada». No somos «libres de» haber nacido en una determinada familia o país, pero sí «libres para» optar por uno u otro modo de vida. Toda elección significa una renuncia y ahí es donde nos jugamos la existencia.

- El hombre es un «ser en relación». El ser humano no es un individuo aislado, sino participe de un determinado contexto social. Dimensiones que creemos específicamente humanas, como el lenguaje o la propia postura bípeda, sólo son posibles por el aprendizaje social. Toda acción humana ha de tener presente esta perspectiva comunitaria. No hay ninguna acción individual que no afecte por acción u omisión al grupo social.

- En nuestro vivir cotidiano se presentan pistas que apuntan hacia una mayor humanización del ser humano. Son lo que denominamos «valores». Los cuales dejan de ser algo coactivo o una carga, para pasar a ser impulsores o dinamizadores de nuestro actuar en un proyecto de realización humana. La libertad, la justicia, la verdad, etc., son elementos que todas las personas intuyen como buenos. El problema surgirá al plantear las diversas mediaciones humanas o alternativas para aplicarlos.

Una pregunta surge inevitablemente, ¿es posible ser ético en este mundo real? Ser ético no es ser ingenuo. Es sugerente

te la distinción que realiza M. Weber entre la «Ética de la convicción», que consiste en actuar de acuerdo a unos principios o valores, y la «Ética de la responsabilidad», que sabe aplicar esos principios a cada situación concreta. De esta manera se puede evitar caer en lo «quimérico», luchar por aquello que es inalcanzable ahora y siempre, que frustra y desilusiona, para apostar por lo «utópico», aquello que puede que hoy no sea posible pero que con nuestro esfuerzo podremos lograr que mañana sí lo sea.

Frente a la tentación apocalíptica de creer que este mundo es el peor de los posibles, conviene ser conscientes de que ningún tiempo pasado fue mejor. Cada momento histórico ha tenido sus luces, pero también sus sombras y fuertes crisis. En todas las épocas han existido personas que han apostado por hacer «posible lo imposible». Eran conscientes que ellos mismos no verían el fruto de su labor, pero no por ello han dejado de realizarla. Al que siembra no se le asegura que recogerá la cosecha.

Cuentan la anécdota de un militar francés en la guerra de Argelia al que le dan la noticia de que sus soldados habían arrasado un bosque de cedros. Ante lo cual, ordena replantarlos. ¡Tardarán más de cien años en crecer! le dijeron sus oficiales. Su respuesta fue contundente: «razón de más para comenzar a trabajar en ello cuanto antes».

José Luis Trechera es jesuita, profesor de Trabajo y Ética Empresarial en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (ESEA), de Córdoba, España

